

Capítulo 12. Las fuerzas creativas: una ruta para la (trans)formación docente.

Jorge Gerardo López Coutigno
Clara Celia Sarabia Morán
Leonardo Caballero Serrano
Rodrigo Mendieta Piña

PTC Escuela Normal Urbana Federal Cuautla

DOI: 10.46990/iQuatro.2024.08.5.12

Resumen

El paradigma cualitativo de la historia oral y de vida aproxima a una escucha íntima de la apropiación de las fuerzas creativas en los procesos de formación docente, narrada por estudiantes de primer año de una normal pública en Morelos. Las fuerzas creativas son una propuesta alternativa para reconstruir desde la cotidianidad de la escuela al sujeto como devenir, para transformar nuevas realidades desde su práctica, desde donde brota un mapa epistémico-pedagógico que delinea rasgos de transformación y que busca entre sus capas a ese sujeto íntimo, entramado en la profunda, compleja y extraordinaria profesión docente.

Palabras clave

Apropiación, Formación docente, Fuerzas creativas, Historia oral y de vida, Práctica profesional

Introducción

El movimiento de transformación sociocultural reciente resaltó la presencia de la (post)pan-
demia y su impacto en distintas dimensiones como el campo de la educación y la formación
docente. La agitación sociocultural, abrió rendijas para percibir en momentos de crisis e in-
certidumbre algunos hilos que se han descuidado en el tejido del proyecto educativo humano
-de niños y jóvenes-; uno de estos hilos es la relación del intelecto y la vida misma (Alvírez
R., 2013) su conservación y cuidado en todas sus expresiones (Ricoeur, 1996). Otro hilo
que amerita su atención lo constituyen los procesos complejos de actos humanos íntimos,
que llevaron a redescubrir al sujeto social en formas diferentes, rasgos que delinearon a las
<fuerzas protagónicas y creativas>; mostrando el despliegue de potencialidades y procesos de
construcción-creación en la mirada, escucha, habla, significado, acto, narración para consigo
mismo, con otros, la vida y con el mundo.

Las fisuras de la Escuela Normal mostraron también la intimidad de sus procesos
de formación docente, matizados en <fuerzas protagónicas creativas> es decir, fuerzas “que
mueven a los seres humanos como seres humanos y no simplemente como cuerpos hu-
manos...ideas, sentimientos, motivos internos” (Taylor & Bogdan, 1987, pág. 16). Actos de
significado y de transformación educativa (Venegas, 2017), frente a un escenario de formas
culturales complejas que remiten a un campo de líneas de fuerza que se oponen y se agregan
(Bourdieu, 1975)

Las fuerzas protagónicas creativas, emergen en escenarios de prácticas profundas y
complejas, en la que tienen lugar diversidad de momentos creadores (Tapia Uribe, 1994) dar
cuenta de su presencia remite a su potencialidad para enfrentar el riesgo, lo incomprensible, la
alteridad, lo incierto, la desesperanza y nuevas convivencias; el giro de las fuerzas creadoras,
pudiera constituir un posible paradigma, que recupere actos de significado, para el <cuidado
de sí y del otro>, (Ricoeur, 1996), y su mediación entre la necesidad de innovación y sentido.

La necesidad de impulsar las fuerzas creativas, desde el actuar cotidiano de los forma-
dores y futuros docentes de las normales, plantea el reto de preparar el camino para generar
una cultura escolar: ético-epistémico (Ricoeur, 1996), construcción-creación (Piaget, 1975),
posibilidad, esperanza, poesía y proporcionalidad (Beuchot, 1996), que abran nuevos hori-
zontes, que iluminen puntos de armonía, unan y hagan convivir las líneas de fuerzas que se
agregan y oponen con prudencia (Beuchot, 2013) y gran asombro.

El atisbo de la cultura ético-epistémica y la constitución del sujeto de las fuerzas pro-
tagónicas creativas se presenta en este reporte parcial como la posibilidad de dar origen a

proyectos creadores, alternativas y prudentes que guíen al sujeto social en escenarios cotidianos-inciertos, al reconocimiento de sí y del otro, para fusionar horizontes entre la complejidad de las tensiones de la diferencia.

Los maestros y los estudiantes la Escuela Normal emergen una vez más como uno de los actores más importantes de la sociedad, ya que tienen el poder de incidir en la configuración de sujetos sociales (Bourdieu, 1975). En este movimiento de transformación sociocultural, las fuerzas creativas se desempolvan para aproximarse al <cuidado de sí>, <el cuidado del otro>, y el <cuidado de la vida y el mundo> (Vignale S, 2011), incluso el cambio social (Venegas, 2017).

Las fuerzas creativas recorrieron velos para visibilizar nuevas necesidades, comprensiones, diálogos y significados del sujeto social, la vida, su comunidad y el mundo. Las fuerzas creativas, como actos humanos íntimos develan el <sí mismo>, identidad que inviste al sujeto histórico de una “variedad íntima del acto de pensar ...que duda, entiende, afirma, niega, que quiere o que no quiere, que imagina o que siente” (Ricoeur, 1996) con voluntad, intención, asombro, deseo, necesidad y acción que uno “ejerce sobre sí, mediante las cuales se hace cargo de sí mismo, se modifica, se purifica, se transforma y transfigura” (Vignale S, 2011).

Esta variedad íntima de actos de pensar llamaron poderosamente la atención para visibilizar el reconocimiento de la persona como sujeto frágil, pero a la vez fuerte, sujetos sociohistóricos que se transforman en la solidaridad con otros y con sus realidades, que traman el tiempo con planes, proyectos y utopías, capaces de conservar, redescubrir y reinventar la vida humana y el mundo, con asombro, esperanza, sueños, amor, imaginación, subjetividades culturales que entretejen armonía y posibilidad.

Son estos algunos modos de conocimiento de sí mismo, de la identidad de una persona histórica enigmática y hacerla familiar requiere de procesos del modelo del aprendizaje y de la formación del ser humano, conservación, cuidado de la vida y el mundo. Dimensiones que se corresponden recíprocamente entre el orden de “la inmediatez de la reflexión” (Ricoeur, 1996) y la inversión del orden del sentimiento, para convivir y entrar en armonía. Gestos de complejidad y de asombro para ir más allá del territorio (Zemelman, 2003) salir de nosotros mismos, retornar a la intimidad, entrar a la aventura del descubrimiento, la creación de alternativa y enfrentar situaciones adversas. ¿Cómo aproximarse a esa osadía del ser humano? Paradigma alternativo que requiere de llevar la <cabeza erguida>, apertura, atención, mirada, escucha, pensamiento, autoconocimiento, modificación, transformación (Vignale S, 2011) y prácticas pedagógicas creativas.

El poder de las fuerzas creativas develan nuevos rostros y escenarios de comunidad, lenguajes y percepciones que visibilizan rasgos enigmáticos del sujeto social, incluso rutas para el <cuidado de sí> y del <otro> a partir de procesos de asombro, reconstrucción y deconstrucción de significados, con la esperanza de ir más allá de una ráfaga y cuidar que no se oculten (Beuchot, 1996); para pensar, sentir, narrar, actuar y redescubrir nuevas realidades en la formación de maestros en el siglo XXI.

Los retos y desafíos en la formación del ser humano apuntan, por un lado, a buscar procesos cualitativamente diferentes, a desestructurar y/o deconstruir formas de pensamiento y prácticas conservadoras, dar cuenta de sus procesos y avanzar sucesivamente en niveles de mayor complejidad reinterpretar nuevos diálogos y aspirar al logro ético-epistémico de construcción-creación-, posibilidad-sentimiento.

Aspirar a la formación humana creadora desde la formación docente, entreteje el redescubrimiento y comprensión del propio sujeto social, a su sí mismo y al otro, pero también la de ese otro más íntimo que conocemos muy poco (De Praz, 2023). Las fuerzas creativas y procesos de intersubjetividad pueden llegar a constituirse en una de las posibilidades para desarrollar nuevos enfoques paradigmáticos sobre los problemas educativos (Tapia Uribe, 1994).

Esta revuelta que pegó en la fragilidad humana alertó al mundo científico e intelectual, para enfrentar desde el paradigma de las fuerzas creativas, según Edgar Morin (Mateos V, 2021), a una sociedad compleja, interconectada, cambiante, incierta y desafiante. Las coordinadas a nivel internacional reconocieron una vez más a la educación y la formación de educadores, como sistemas de referencia importantes que busquen el desarrollo humano (Venegas, 2017), conservación, cuidado y transformación de la vida y el mundo.

El campo educativo y lo enigmático del proceso de formación docente abrió los marcos teórico-prácticos para replantear la cultura convencional de aprendizaje por la cultura de sí, aquella ruta que permita el reconocimiento del sujeto sociohistórico. Actos formativos que se aproxima desde las voces de estudiantes normalistas, uno de los actores protagónicos que dan cuenta de los procesos de formación docente, para hacer familiar la cultura escolar de las fuerzas creativas. Acercarse a su complejidad requirió emprender nuevas narrativas, mapas, brújula y poesía. Desde este escenario surge la pregunta de investigación: ¿Cómo se entretejen las fuerzas creativas en el proceso de formación docente de estudiantes normalistas de primer año?

Revisión de la Literatura

En esta corriente de cambio del siglo XXI, cabe preguntarnos ¿Qué tipo de Escuela Normal se necesita? y ¿la presencia de las fuerzas creativas en la formación docente? ¿Qué tipo de diálogo y mirada profundizar juntamente con nuestros estudiantes desde el primer año, para avizorar un nuevo abrazo con la vida? La escuela normal ha caminado históricamente para responder a los desafíos que reclama la complejidad social, entretejida con formas de enseñar y de aprender legitimadas en cada época como rutas epistémico-pedagógico, paradigmas que han constituido una relación entre modelo y arte para enseñar la regla o método y guiar a las demás escuelas (Bazán, 1996).

El transitar histórico desde diversas epistemologías enmarcaron teorías y prácticas de formación para aproximarse al nuevo aprendizaje, procesos que buscaron desde formas de ensayo-error, duda, asombro, reflexión, análisis, explicación, construcción y comprensión arribar a la conquista de la construcción-creación y contribuir en los procesos de revolución científica (Kuhn, 2013), proceso en que se han tejido las <fuerzas creadoras>.

El cultivo de las fuerzas creadoras -para el caso mexicano- se entretejió con prácticas pedagógicas para aprender a producir comunidad, reconocimiento del otro, solidaridad, cooperación, gestión, trabajo con padres de familia y los niños, que dio identidad al maestro líder social. De igual forma en la etapa de la escuela del amor, la paz, justicia social, solidaridad internacional y unidad, emanado del contexto nacional y de la Segunda Guerra Mundial, alertó al mundo sobre formación y prácticas diferentes para explicar, comprender, interpretar, estrechar relaciones sociales y diferencias internacionales y locales. Proyectos educativos que mostraron el destello y timidez de algunas formas de trabajo conjunto que pretendían ir más allá de la práctica instrumental, dominio de medios educativos para la consecución de ciertos fines (Tapia Uribe, 1994).

Las fuerzas creadoras son parte de los detalles de la vida y su cotidianeidad -reto para reaprenderlas-han emergido también en momentos de adversidad, incertidumbre, crisis e irrupción de acontecimientos socioculturales y/o de salud –como la reciente pandemia-, forzando la potencialidad de fuerzas creadoras y su necesidad que en rara ocasión se ponen en juego, para cuidar de sí mismo, del otro, de la vida y del mundo.

La necesidad de las fuerzas creadoras en la actualidad se constituye en alerta y desafío para las Escuelas Normales, que no debe limitarse a ser forzada y esperar a que un evento de conflicto o incertidumbre lo justifique; sino a emerger de lo cotidiano, lo trivial, lo ingenuo,

lo diferente, para despertarlas, hacerlas visibles, cultivarlas como necesidad imprescindible (De Praz, 2023), cuya posibilidad permita vislumbrar otras formas de pensar, imaginar y sorprendernos.

La formación docente ha cuidado celosamente la formación ético-epistémico; sin embargo, si estos procesos han caminado solos o de manera reducida, en la actualidad se hace necesario plantear una unidad entre ellos; es decir, “imaginar un substrato de sujeto en el que tendrían su origen los actos de pensamiento” (Ricoeur, 1996).

Los mapas para aproximarse a los procesos de formación docente han dibujado diversas rutas para fusionar conocimiento y desarrollo humano. Esta relación desafía posturas que ante una sociedad internacional incierta, cambiante, interconectada y compleja, reclaman un viraje en el proyecto de la formación de maestros, que debe al sujeto de las fuerzas creativas, sus narrativas y actos; al ser humano histórico, pensante, constructor, que siente, de voluntad, deseo, intención y acción.

Si bien la Escuela Normal se ha visto, de manera histórica, envuelta en un entramado complejo de relaciones socioculturales, también hay atisbos de una dinámica de trabajo conjunto, solidario, donde converge armonía y prudencia que une y hace convivir las diferencias.

El reto es trazar rutas de constelaciones de cultura escolar, donde intervengan actos creativos de interpretación generacional entre maestros y estudiantes, para permitir la fusión de identidad de diferentes diálogos, búsqueda de nuevos horizontes y la preparación de caminos que aspiren a la gran ruptura.

La Escuela Normal es un espacio y tiempo donde se constituyen las fuerzas protagónicas creativas, de construcción, osadía, sueños, utopías, asombro, descubrimiento, que recupera la singularidad de lo humano, los actos de significado que destellan entre las capas complejas y profundas de los procesos de formación docente.

Metodología

El marco cualitativo permitió desplegar desde la historia oral y de vida, el plano de la comprensión (Necoechea G., 2005) acerca de cómo se entretejen las fuerzas creativas en el proceso de formación docente de estudiantes que culminaron la etapa del primer año, de la Licenciatura en Educación Primaria, ciclo escolar 2022-2023, Plan de estudios 2022 de la Escuela Normal Urbana Federal Cuautla (Morelos), en un contexto histórico de reforma curricular singular -por incorporar la autonomía curricular- y con una reciente salida de una crisis de

pandemia que abarcó los años de 2020 a 2022, en un cruce que coincide con la búsqueda a nivel nacional e internacional de nuevos horizontes, rasgos, narrativas y transformación educativa.

Se acudió a los testimonios de los propios estudiantes, a través de entrevistas y ejercicios breves de auto escritura de lo apropiado en el proceso de los dos semestres de primer año.

¿Quiénes son estos estudiantes?, ¿qué tienen?, ¿de dónde vienen?, ¿qué esperan y se espera de ellos?, ¿cómo se apropian de rasgos humanos que nos mueven como seres humanos?, ¿desde qué horizontes culturales tejer los hilos para no reducir, ocultar o cancelar la potencialidad de sus anhelos?, ¿cómo participar desde la intimidad de las fuerzas creadoras de los estudiantes al gran concierto de procesos de transformación social?

Los jóvenes entre las edades de 18 y 20 años son oriundos de diversas localidades al oriente de la entidad morelense, con sus semejanzas y diferencias culturales. Sus narrativas permiten redescubrir su sentir íntimo (Necoechea G., 2005), en el entramado de significados de la formación docente, que van dando forma a los cimientos de actos humanos creativos.

Los estudiantes normalistas -futuros maestros-, cuya voz y experiencia directa y “recordada, es decir, la experiencia mediada por el tiempo, la cultura y la reflexión” (Necoechea G., 2005, pág. 15) expresada en relatos, merece escucharse acerca de cómo se apropian de procesos enigmáticos de transformación educativa, formas donde se entretejen horizontes, esperanzas, posibilidades y actos para construir diferentes prácticas de estar en el mundo; sujetos sociales que decidieron encontrarse con la profesión docente y que dan cuenta de la complejidad educativa más allá de “la verdad de los hechos, para ofrecer la verdad del arte o del corazón” (Necoechea G., 2005, pág. 16)

Resultados

El contexto sociohistórico-cultural del naciente siglo XXI, testigo de procesos de transformaciones de gran impacto para la vida humana, han puesto nuevamente a la comunidad internacional en crisis, tensión, alerta, debate y conflicto, alterando “las características más íntimas y personales de la existencia cotidiana” (Alcazar, 1992, pág. 246), situación que ha provocado búsqueda de nuevos paradigmas (Tapia Uribe, 1994), desafíos y rutas que den esperanza en especial a las nuevas generaciones -jóvenes y niño(a)s- y capacidad de asombro, para dibujar nuevos mundos de coexistencia, interculturalidad, y un mejor rostro de humanidad.

La Escuela Normal también enfrenta la encrucijada en esta corriente de transformaciones socioculturales, dar paso a la novedad (Ducoing W, 2013), la práctica compleja y pro-

funda, movimiento de las fuerzas creativas, su destello en las pequeñas rendijas del trabajo conjunto, el brote de lo emergente, la delicadeza del proyecto de nuestro(a)s estudiantes y la preparación del camino para la gran ruptura (Kuhn, 2013) del acto de formación docente.

Recuperar algunos de los diversos momentos protagónicos-creativos que suceden en la Escuela Normal se focalizaron en la narración de estudiantes de primer año de la licenciatura en Educación Primaria; su relato llama poderosamente la atención, en primera, porque se inician en uno de los proyectos más enigmáticos e importantes de la sociedad (Bourdieu, 2015); en segunda, porque son voces raramente escuchadas, -reportado desde el estado del conocimiento de la investigación educativa mexicana 1982-1992 (Ducoing & Landesmann, 1996)-, incluso en la intimidad del aula; tercera, porque los jóvenes arriban con rostros de gran subjetividad desbordada en fuerzas creadoras que se entretajan con la esperanza y utopía del gran proyecto de la educación pública; proceso que fusiona horizontes para crear dibujos y rasgos de distintos matices del proyecto humano.

El testimonio experimentado de una de nuestras estudiantes, al entrar por primera vez a una Escuela Normal, relata la mezcla de un estado de confusión al vivir momentos de “fruncir el ceño”, “pensativa”, “preocupada” y ¡asombrada! (De Praz, 2023).

“Al inicio la incertidumbre era mucha, los comentarios de docentes que advertían sobre el impacto de la primera jornada de prácticas me causaban inseguridad, temía que mi temperamento y carácter terminara por arruinar mi jornada de prácticas, y eso fuera una muestra de que no estaba hecha para una carrera tan humanística. Aun así, fue todo lo contrario, la práctica me tuvo maravillada, y me afirmó una vez más que el trabajo que ponía para dar mi mejor esfuerzo siempre daba frutos”. (Velázquez, 2023)

El inicio del primer año en la profesión docente juega un papel estelar en la experiencia académica de los jóvenes estudiantes, principalmente en quienes tuvieron incertidumbre en elegir la licenciatura de sus sueños, y darle forma en la construcción conjunta. Los sueños, expresados en aspiraciones, valores, deseos, preocupaciones; se traducen en actos deliberativos, evaluativos, toma de decisión y actuación conscientes e inconscientes que impactan en la consecución de las metas del individuo (Gottschalk, 1985), (Jung, 2021)(.

“Mis sueños siempre fueron confusos, siendo siempre una alumna de alto rendimiento, me vi cansada de forma prematura por la vida estudiantil... la falta de motivación hizo que no lograra ingresar a mi primera opción, medicina, ¿qué sería de mi vida adulta?... terminé cediendo ante una profesión que era más bien todo lo contrario a lo que esperaba para mi vida”. (Velázquez, 2023).

Sueños, preocupaciones y esperanzas, se entrecruzan con distintos proyectos de vida profesional, fuerzas creadoras que por un lado impulsan y ayudan a avanzar y por otro el

acecho de expectación y ansiedad (Vallejo, 2023), planteando retos para la escuela normal en la tarea de abrir causas que develen el rostro humano, su relación con la complejidad social, consecuencias, riesgos, y la posibilidad de la esperanza, rasgo para tejer el proyecto de la formación humana.

La narración de una de nuestras estudiantes destella la posibilidad de lograrlo, como uno de los cimientos de esperanza, visualizando sueños, de nuevos escenarios.

“Que los niños de hoy, que serán el futuro de mañana, sean diferentes, que más allá de aspirar ser los mejores en todo o ser competitivos sin importar nada ni nadie, tengan la capacidad de preocuparse por el otro, que traten a las personas por igual, sin distinción alguna”. (Becerro, 2023).

La utopía como disposición para la creación de alternativas (Zemelman, 2003), también se entrama en la incertidumbre, imaginación y necesidad del posible proyecto profesional y de vida de nuestras estudiantes; el proyecto educativo, los anhelos y un gran amor por la humanidad. Por ello el reto para estar atentos a la observación sobre sí mismo, visualizar prácticas y escenarios posibles; articulado a la profesión-docente—entramado con el sí mismo y el otro, interpretar la postura, hablar, mirar, escuchar, actuar, narrar (Ricoeur, 1996) y el sentido enigmático y verosímil (Beuchot, 1996) de su profesión; para caminar y dialogar, con los otros, la vida y el mundo.

“Entrar a la licenciatura supuso romper con todas las ideas que tenía sobre mí misma, al hablar ... interrogantes... inconformidad... malestar... sorpresa... esta carrera me ha encantado, más aún las jornadas de prácticas. Me hace pensar en lo mucho que me gustará mi trabajo, y que podré ser un miembro útil en la sociedad...” (Velázquez, 2023).

Los estudiantes de primer año comparten la sensibilidad de arribar cada día “como si fuera la primera vez” (Taylor & Bogdan, 1987) fusionando tradiciones de manera conjunta con los formadores, para <asombrarse> y <descubrir> el encanto de “los millares de acontecimientos fugaces” (Jackson, 2001) del proceso de formación docente en la Normal y Primaria.

“Los maestros me otorgaron herramientas para mejorar mis habilidades, lo que causó en mi persona un asombro y admiración hacia los maestros de la Escuela Normal, pues ellos, con más experiencia y sabiduría, nos conducen a lo desconocido, de manera que nos sintamos seguros al hacer algo nuevo”. (Becerro, 2023).

La experiencia narrativa de nuestra estudiante muestra la actitud y necesidad de apertura a la posibilidad en el acercamiento de la profesión docente, un sentir que sorprende por su posibilidad, esperanza y utopía.

“Ha sido asombroso, ya que cada acercamiento es nuevo y con ello adquiero nuevas experiencias que posteriormente me ayudan a comprender cada vez más a

los estudiantes, cada contexto es diferente: rural, indígena o tiempo completo, lo que permite abrirnos a panoramas desconocidos y saber lo que existen, acercándonos al mundo real, sin filtros”. (Becerro, 2023).

Abrirse desde el primer año, con una ruta definida -el potencial de las fuerzas creadoras- poco a poco, con pequeños acercamientos y asombrarse siempre, cobra sentido la necesidad del descubrimiento (Durkheim, 1947), como motor para caminar en la aventura de búsqueda de prácticas complejas y profundas desde el despliegue del rasgo humano (De Praz, 2023), replantear el proyecto educativo de la profesión docente.

El desplazamiento de la Escuela Normal a la Escuela Primaria involucra procesos de comprensión, reconocimiento, reconstrucción, interpretación y deconstrucción sobre el acto de intervención, que se abre desde la postura y mirada del sí mismo y del otro; un encuentro complejo, de praxis, de encuentro humano.

“Siempre me dio temor estar con los más pequeños a causa de que son más hiperactivos, les cuesta atender órdenes... pero en un momento de las prácticas que realizamos en la escuela de Tepantongo decidí estar con primeros años, puedo decir que me gustó bastante y ahora mi percepción es diferente, además pude desarrollar más la paciencia, el amor, la empatía y el compromiso que requiere esta gran profesión”. (Becerro, 2023).

Las fuerzas creadoras están presentes en el proceso de la formación docente, su potencial late en cada estudiante y docente, poner atención en ellas y redescubrirlas es imprescindible para escudriñar el quién del sujeto social. Su mapa tiene la posibilidad de construir uno de los cimientos ético-epistémicos básicos desde el primer año de la Escuela Normal, es una ruta para integrar en los procesos de transformación de la profesión docente, el cuidado de sí, del otro, la vida y el mundo.

Discusión

Retomando las preguntas del marco teórico y los testimonios de las estudiantes de primer año, es posible pensar en el poder de las fuerzas creadoras como paradigma que irrumpa en los procesos de formación docente. Es una cuenta pendiente en la historia de la educación y profesión docente en México. Anunciada como necesidad después de la Segunda Guerra Mundial, brotó la escuela del amor, la paz, justicia social, solidaridad y unidad (Bazán, 1996), (Arnaut, 1996), (Gómez, s/f), (SEP, 1947), un proyecto fugaz cuya luz aún sigue destellando lejanamente. Este destello es especial, porque refleja rasgos de la intimidad humana que reclaman emerger.

Senderos de sueños, amor, esperanza, utopía, asombro, imaginación y posibilidad que redescubren al sujeto social, indispensable en el reencuentro con los sueños y necesidades de

la urdimbre cultural. Rasgos imprescindibles para develar diferentes formas de estar consigo mismo, con los otros, la vida y el mundo, y así poder enfrentar nuevas rutas de construcción alternativas y con ello, una realidad, aunque incierta, se visualice entre la certeza y la esperanza.

La potencialidad del proyecto de las fuerzas creadoras se inserta en el desarrollo de nuevos enfoques paradigmáticos sobre los problemas educativos (Tapia Uribe, 1994) y de transformación de la formación docente. Plantea un acercamiento a la inteligibilidad de nuevas miradas y actos que visibilicen a los niños, jóvenes, adultos, personas mayores y a la propia comunidad desde un acercamiento íntimo, de fusión de necesidades, de sentidos y de sueños, con apertura, escucha, habla, lecciones de amor, trazo de caminos nuevos, impulso y un gran asombro.

Conclusiones

Ante la corriente de complejidad y transformaciones socioculturales a nivel mundial, la Escuela Normal tiene que acercarse al sujeto social, no puede distanciarse ni mucho menos abandonarlo. Está en juego que otras fuerzas sociales lo arrastren a dimensiones poco favorables; ante ello vale la pena poner atención a las fuerzas creativas, para caminar con ellas en el cuidado de la vida humana, el cuidado de sí y del otro.

La ruta de escuchar la narración, sueños, esperanzas, utopías, asombros, amor a la profesión docente, desde el relato íntimo de nuestros estudiantes de primer año, requiere <abrir los ojos>, una <escucha en serio>, lo más cercana posible para escuchar su respirar e intimidad de su sentimiento: "... Se lo ruego... se lo suplico, deje que yo tenga la profesión con la que sueño...déjeme que sea maestro" (Rivera Sandoval, 2020).

Referencias

- Alcazar, J. (1992). Las consecuencias de la modernidad, de Anthony Giddens. *Sociológica. Perspectivas y problemas teóricos de hoy*, 245-249.
- Alvídrez R., S. (29 de Septiembre de 2013). Vivan con causa y no caigan en el consumismo implacable: el mensaje de Noam Chomsky y Pepe Mujica. *El País*.
- Arnaut, A. (1996). *Historia de una profesión*. México: CIDE.
- Bazán, M. (1996). *Historia de la educación durante el porfiriato*. México: El Colegio de México.
- Becerro, K. (30 de Agosto de 2023). Las fuerzas creativas. (L. Caballero, Entrevistador)
- Beuchot, M. (1996). *Posmodernidad, hermenéutica y analogía*. México: Porrúa.
- Beuchot, M. (2013). *Hermeneútica analógica y ontológica*. México: CIDHEM.

- Bourdieu, P. (1975). Campo intelectual y proyecto creador. En M. Barbut P., *Problemas de la estructuralismo* (págs. 135-182). México: Siglo XXI.
- Bourdieu, P. (2015). *Capital cultural, escuela y espacio social*. México: Siglo XXI.
- De Praz, N. (2023). *Fenomenología de la sorpresa*. México: Sb.
- Ducoing W, P. (2013). Los otros y la formación de profesores. En P. Ducoing, *La escuela normal. Una mirada desde el otro* (págs. 9-23). México: UNAM.
- Ducoing, P., & Landesmann, S. (1996). *Sujetos de la educación y formación docente*. México: Escribanía SA de CV.
- Durkheim, E. (1947). *Las reglas del método sociológico*. Buenos Aires: La pleyade.
- Gómez, N. (s/f). *México en el mañana. Vol.III. Simposium Educación para el desarrollo*. México.
- Gottschalk, M. (1985). *Cómo comprender y analizar sus propios sueños*. México: AdaMex.
- Jackson, P. W. (2001). *La vida en las aulas*. España: Morata.
- Jung, C. (2021). *Conflictos del alma infantil*. Barcelona: Paidós.
- Kuhn, S. (2013). *La estructura de las revoluciones científicas*. México: FCE.
- Mateos V, M. (7 de Julio de 2021). Aprender a vivir en la incertidumbre, aconseja el filósofo Edgar Morin. *La Jornada*. Obtenido de www.lajornada.com.mx
- Necoechea G., G. (2005). *Después de vivir un siglo. Ensayos de historia oral*. México: INAH.
- Piaget, J. (1975). *La equilibración de las estructuras cognitivas. Problema central del desarrollo*. México: Siglo XXI.
- Ricoeur, P. (1996). *Sí mismo como otro*. México: Siglo XXI.
- Rivera Sandoval, A. (20 de Septiembre de 2020). Maestrillo de pueblo. *Poesía. s/e*. Obtenido de <https://www.youtube.com/watch?v=Tj1MegUiqr8>
- SEP. (1947). *Estudios acerca de la educación fundamental en México*. México: SEP-UNESCO.
- Tapia Uribe, M. (1994). *Mujer campesina y apropiación cultural*. Cuernavaca: CRIM UNAM.
- Taylor, S., & Bogdan, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*. México: Paidós.
- Vallejo, I. (30 de Agosto de 2023). La caja de Pandora. *Milenio Edición Hidalgo*, pág. 27.
- Velázquez, R. (30 de Agosto de 2023). Las fuerzas creativas. (L. Caballero, Entrevistador)
- Venegas, M. (13-35 de Enero-abril de 2017). Devenir Sujeto. Una aproximación sociológica. *Convergencia*, 13-36.
- Vignale S, P. (25 de Marzo de 2011). *Google*. Obtenido de www.uma.es/contrastes/pdfs/017/Contrastes-XVII-17.pdf

Zemelman, H. (2003). *Integración y tendencias en América Latina. Formación de sujetos y perspectivas de futuro*. Buenos Aires: Miño y Dávila editores SRL.